



#12

# interr·bang

EL BOLETÍN DE LAS #32 JORNADAS ANUALES DE LA EOL

**Rumbo al éxito en la entrada** Virginia Notenson

**¿El psicoanálisis?** Josefina Elías

**El éxito de la Causa** Daniela Detta

**El agua y la piedra** Paula Husni

“... el análisis no puede encontrar su medida sino en las vías de una docta ignorancia”.

Jacques Lacan

“Variantes de la cura tipo”, *Escritos 1*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1988, p. 348



# Rumbo al éxito en la entrada

Virginia Notenson

Es conocida la afición que tenía Freud por el ajedrez. Frecuentaba el Café Central de Viena, donde se lo practicaba. Luego de su juventud pasó a un juego de cartas: Tapp Tarock.

Estableció varias analogías con el ajedrez. En “Estudios sobre la histeria”, con la parábola del movimiento del caballo, describe un tipo particular de arreglo mental. En “Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte”, compara una mala jugada en el ajedrez con la de un soldado en la guerra, que puede dar por perdida la partida en forma inexorable.

La más citada, que permite pensar en lo que puede conducir exitosamente al inicio de un análisis, está en “Sobre la iniciación del tratamiento”. Ahí compara el inicio del tratamiento con las aperturas del ajedrez. Ambas admiten una formalización posible de las entradas y las salidas. Remarca que sus apreciaciones son “consejos”, indicando así la posición del analista. También, que “No interesa para nada con qué material se empiece [...] con tal de que se deje al paciente mismo hacer su relato y escoger su punto de partida”<sup>1</sup>, observando –claro está– la regla de la asociación libre.

Pone en juego, desde la iniciación del tratamiento, la dimensión del no saber en el saber.

Lacan, simultáneamente a *...ou pire*, da tres charlas para residentes en Sainte-Anne. Afirma allí que “No hay entrada posible en el análisis sin las entrevistas preliminares”<sup>2</sup>. Introduce esos encuentros bajo el sesgo del saber como correlato de la ignorancia.

Jacques-Alain Miller sitúa que a nivel de la entrada se juega algo del orden de la *Bejahung*, se tratará desde la posición de analista de hacer lugar “al oscuro problema del consentimiento, del asentimiento subjetivo y sus lindes con la creencia, con la fe”<sup>3</sup>; la función del aparato de psicoanalizar será “poner al descubierto el decir que sí y el decir que no”<sup>4</sup>.

Se ratificará una posición subjetiva; y dice que, en el sujeto, la posición del Sujeto supuesto Saber (SsS) “es apuntar al sujeto como intención de significación y hacerla virar al no sé”<sup>5</sup>. Ello implica localizar certezas que puedan obstaculizar el análisis.

El SsS está hecho, dice, de las modalidades de rechazo del goce del que demanda el análisis. El analista verificará lo que este quiere poner a salvo del análisis, consentimiento que el analista no puede dar. Debemos estar advertidos de que “el deseo no es decidido, [...] más que por aquello que lo causa, y que solo podremos entrever por las modalidades del SsS”<sup>6</sup>.

## NOTAS

<sup>1</sup> Freud, S., “Sobre la iniciación del tratamiento”, *Obras completas*, vol. XII, Buenos Aires, Amorrortu, 1986, pp. 121 y 144.

<sup>2</sup> Lacan, J., “De la incompreensión y otros temas”, *Hablo a las paredes*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 49.

<sup>3</sup> Miller, J.-A., “El consentimiento en la entrada en análisis”, *Revista Freudiana*, n.º 81, *El factor c*, Catalunya, septiembre-diciembre 2017. Recuperado en: [freudiana.com/el-consentimiento-en-la-entrada-en-analisis/](http://freudiana.com/el-consentimiento-en-la-entrada-en-analisis/)

<sup>4</sup> *Ibidem*.

<sup>5</sup> *Ibidem*.

<sup>6</sup> *Ibidem*.

# ¿El psicoanálisis?

Josefina Elías

Hago mías tres preguntas de Lacan<sup>1</sup> a modo de escansiones; de allí extraigo, como sugiere el argumento de las 32 Jornadas, lo que me provoca en tanto lectora, una singular puntuación. Me interesa ubicar la intrínseca relación entre la lectura y la escritura en psicoanálisis, a la luz de un rasgo lenguajero de la época.

## ¿A qué llaman lectura?

El psicoanálisis solo puede ser practicado donde el sujeto puede desplegar su palabra y su pensamiento. Recuerdo que Julio Cortázar advertía del peligro de dejar a las palabras agotarse o enfermarse. Las llamaba, “pájaros del pensamiento y de la sensibilidad”<sup>2</sup>, y se pronunciaba cuando caían en boca del uso funesto de la propaganda, del eufemismo para maquillar atrocidades, y así borrar su valor de signo vivo. En Argentina, durante los años más sombríos, se emitieron alocuciones del tipo: “los argentinos somos derechos y humanos”. Reverbera algo de esa oscura intimidad en el *slogan* político que hace uso de la palabra “libertad” empujando a convertir ese pájaro vivo en una piedra opaca. Los discursos se fundan en relación a un modo de goce, y sabemos cuánto lo que se rechaza en lo simbólico retorna en lo real, que puede volver de un modo feroz.

## ¿Cuál es el momento óptimo de la lectura?

La civilización cambia, y las transformaciones en el lenguaje revisten una de sus consecuencias. Basta con escuchar adolescentes, se concentra en ese universo todo un glosario renovado que demuestra que la lengua está viva, tal vez haya que estar atentos al uso que se hace de ella. A qué goce responde. En el consultorio se verifican tales mutaciones, me detengo en una en particular, que resuena con insistencia: *fingir demencia*. ¿Es este acaso un rasgo que define la época? ¿simular afectación subjetiva para quedar exceptuados de asumir la propia enunciación? Esto es sin duda lo contrario de lo que se espera en el análisis. El síntoma está hecho de palabras, cómo juega su partida el *parlêtre*, de qué manera se las arregla para leer en esas marcas y armar con eso su propia enunciación.

## ¿Cuándo están seguros de que leen?

Hay una distancia entre lo que se escucha y lo que se dice, el cuerpo y las palabras traman un texto haciendo de sus marcas trazos legibles. El traumatismo de *lalengua* apunta a que, si bien todos estamos traumatizados por el lenguaje, esto no significa que haya un trauma común. Ese trazo legible implica un tejido singular y nos diferencia de los demás. Si todo el mundo *finge demencia* habrá que deslindar de allí, para cada uno, su rasgo impar. ¿No es acaso, “¿el psicoanálisis?”, así *interroganguedo* en tanto reverso del discurso del amo, el testimonio de que no se puede borrar de *lalengua* su signo vivo?

## NOTAS

<sup>1</sup> Lacan, J., *El seminario, libro 3, Las psicosis*, Buenos Aires, Paidós, 1984, p. 297.

<sup>2</sup> Cortázar, J., *Argentina. Año de alambradas culturales*, Buenos Aires, Muchnik Editores, 1986.

# El éxito de la Causa

Daniela Detta

“Despertarse cada mañana y tener la voluntad de seguir trabajando” son palabras del artista plástico David Petroni, testimonio compartido en uno de los videos de difusión de estas 32º Jornadas Anuales de la EOL frente a la pregunta: ¿Qué es el éxito?

Su respuesta me da un puntapié para reflexionar.

La voluntad, según el diccionario, es la capacidad humana para decidir con libertad lo que se desea y lo que no.

Para el psicoanálisis, la palabra voluntad se encuentra en relación al discurso yoico, a un anhelo de la conciencia, hasta incluso puede quedar del lado de los discursos terapéuticos que trabajan con objetivos o de la demanda terapéutica de consultantes que buscan encontrar en un análisis la voluntad que no tienen porque se encuentran “estancados” en sus vidas.

Por lo tanto, un analista no se orientaría por el refuerzo de la voluntad yoica ni se empeña en que tenga éxito. Interroga la voluntad, ya que puede estar sostenida por ideales.

Rescato así, dos significantes más del testimonio del artista.

El *despertarse* y el *seguir*.

En el curso *Causa y consentimiento*, Miller se pregunta: “¿Cómo es siquiera posible que para nosotros linden, en la práctica del análisis, la noción de este determinismo del sujeto y la apelación que hacemos al valor de la iniciativa?<sup>1</sup>.”

Apoyándome en esta pregunta de Miller, me interrogo, entonces, ¿qué sería ese seguir que hace que a un sujeto algo se le vuelva necesario repetir, un día, un año, una vida? Si bien se podría responder caso por caso, encuentro en esta pregunta un eje para el analista. La repetición, ¿insiste porque es exitosa? o ¿porque siempre fracasa, se vuelve necesaria?

El sujeto que está en juego en un análisis no es ni el sujeto de la ciencia, del cual no se sabe nada porque no se necesita que hable, ni el de la iniciativa o el de la libre voluntad, sino el del deseo como efecto dependiente de una causa que se repite. Los analistas no nos obstinamos con la voluntad libre, sino que persistimos con el deseo decidido. Damos lugar al sujeto de la ética del deseo. Cuando el deseo está en marcha no existen la duda, el cálculo o la incertidumbre, porque el deseo no nos da a elegir, nos lleva puestos. La pulsión vive en una determinación.

Se constata cuándo un sujeto está implicado en la vida porque no piensa, vive. Se despierta y sigue orientado por su deseo.

## NOTAS

<sup>1</sup> Miller, J.-A., *Causa y consentimiento. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*, Buenos Aires, Paidós, 2019, p. 15.



# El agua y la piedra

Paula Husni

“Casi como un Haiku occidental, Alejandra Kamiya titula uno de sus libros: *La paciencia del agua sobre la piedra*.

Imaginé una gota. Cayendo incesantemente sobre una piedra, esculpiéndola con la constancia del tiempo y la repetición.

Puedo imaginar también una marea furibunda, ruidosa, rompiendo sobre la piedra. El tiempo y la constancia también harán lo suyo. La roca se metamorfosea, casi imperceptible.

El agua de un arroyo. Marca surcos, delinea senderos, angosta también la piedra, la pule, y se abre paso. No sin constancia. Paciencia.

## El lugar

“Al principio no está el origen, está el lugar”<sup>1</sup>, señala Lacan.

Es decir que, para situar un principio, no será el origen lo que oriente, el punto cero, sino recortar un lugar. Único. Si está el lugar, está el principio. Que podría sucederse una y otra vez. El origen esboza una línea progresiva; el lugar, la atraviesa.

## Lo que no cesa

El psicoanálisis parte de un fracaso estructural, la imposibilidad de acceder a lo real por lo simbólico, el desencaje del significante con el cuerpo. En “El Atolondradicho”, Lacan recorta tres *dichomansiones* de lo imposible: el sexo, el sentido y la significación. Eso no deja de fallar, y con eso opera, haciendo entrar ese imposible. No lo desconoce ni lo forcluye. Es *con* eso. Y es *por* eso. Que se habla, se asocia, se sueña, se tropieza en el decir, se equivoca, es por eso que el sujeto se divide, se malentiende, se angustia. El desencaje que no cesa de no escribirse.

Sin embargo... el tiempo. Freud inventó el psicoanálisis hace más de 100 años. Si el fracaso es el nudo de su estructura, la perdurabilidad de su práctica bien podría pensarse como un éxito. No cesa.

En la época del *slogan* “*Impossible is nothing*”<sup>2</sup>, ¿cómo pensarlo?

Encontramos variados y prolíferos discursos que, sostenidos desde el ideal del “bien”, replican muchas veces la lógica que pretenden contrarrestar; universalizando respuestas al malestar o clasificando los modos de padecimiento. El sujeto, en la hiancia innombrable de su barradura, resulta forcluido; resto y deshecho del discurso del amo.

Pero lo que no deja de fallar, no deja tampoco de retornar. Es de lo que el psicoanálisis se ocupa: “... muy especialmente de lo que no anda bien. De lo inmundado...”<sup>3</sup>.

Quizás sea en el fracaso, hueso vacío de su existencia, donde el éxito encuentra su soporte.

No hay relación entre el agua y la piedra. Nunca la habrá. El agua lo sabe. Y la piedra... Muta, se transforma, se agujerea y repliega sus bordes.

Si “consagrarse a la extravagancia es el camino por el que puede esperarse un futuro para el psicoanálisis”<sup>4</sup>, tal vez sea ese el nombre del lugar de la diferencia absoluta, donde las “cosas mínimas”<sup>2\5</sup>, los divinos detalles, o el matiz del claroscuro de un recuerdo resulten el soporte de la dignidad que le ha permitido sobrevivir.

## NOTAS

<sup>1</sup> Lacan, J., “Lugar, origen y fin de mi enseñanza”, *Mi Enseñanza*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 14.

<sup>2</sup> Slogan publicitario de la marca Adidas.

<sup>3</sup> Lacan, J., *El triunfo de la religión*, Buenos Aires, Paidós, 2005.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

<sup>5</sup> Miller, J.-A., *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 175.

## *Haiku 3*

*Grabación y Montaje: Sal del camino Estudio Creativo*

*Música: Itziar Madariaga*



haga clic

# interr·bang

## RESPONSABLES

Mónica Lax y Leticia Varga

## COLABORADORES

Mariana Brebbia

Jacque Lejbowicz

Lucas Manuele

Matías Meichtri Quintans

Silvina Molina

Enrique Prego

Christian Temprano

Adriana Wolfson

Natacha Zarzoso

## DIRECTORAS

Celeste Viñal

Silvia Chichilnitzky

## CARTEL EPISTÉMICO

Blanca Sánchez

Lisa Erbin

Nieves Soria

Esteban Stringa

**más-uno:** Silvia Pino